

LA LORCA EXTRAMUROS: APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA AL ENTORNO DE LA PUERTA DE NOGALTE Y SAN FRANCISCO A PARTIR DEL SIGLO XV

* Clemente López Sánchez

** Alicia Soler López

Gestión Integral Arqueológica

PALABRAS CLAVE

Convento
San Francisco
Lorca
Ámbito doméstico
Artesanal
Épocas Medieval y Moderna
Morisca
Horno
Puerta

KEY WORDS

Convent
San Francisco
Lorca
Domestic area
Craft
Medieval and Modern Ages
Moorish
Furnace
Door

RESUMEN

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el colegio y convento de San Francisco en los años 2013 y 2014, han puesto al descubierto una parte de cómo fue el poblamiento y el desarrollo de la ciudad extramuros, en el entorno de la Puerta de Nogalte en los siglos XV y XVI en adelante. El conocimiento de estos momentos es crucial, ya que marca el desarrollo de la ciudad una vez desaparecida la frontera con el reino de Granada.

ABSTRACT

The archaeological excavations at school and convent of San Francisco (Lorca) during 2013 and 2014, have exposed part of how were the settlement and the city development outside the wall, in the vicinity of door of Nogalte in the fifteenth century and sixteenth century forward. The knowledge of these years is essential, because it's marks the development of the city when the border with Granada kingdom disappeared.

* clemente.lopezsanchez@gmail.com

** arsilini@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Durante el verano de 2013 y la primavera de 2014 se llevaron a cabo las que hasta el momento han sido las intervenciones arqueológicas de mayor calado en el complejo formado por la iglesia de San Francisco y su convento. Estas intervenciones han arrojado luz sobre cómo se configuraba el convento en sus inicios y en qué forma se distribuyó el entramado urbano de la ciudad en este sector en los siglos XV y XVI. Esta época es de vital importancia ya que es el momento en que la muralla de la ciudad deja de ser útil tras la caída de la frontera granadina, y los habitantes de la Lorca de estos momentos comienzan a salir extramuros.

Los arqueólogos y los historiadores han dado importantes datos para el conocimiento de esta época en la zona de la Puerta del Oro, la Puerta de San Ginés y las inmediaciones de la calle Rojo. Pero el entorno de la Puerta de Nogalte era desconocido casi por completo, ya que ni las fuentes escritas ni la arqueología habían sido capaces de aportar abundantes datos. La Puerta de Nogalte debió ser una de las más importantes de la ciudad, ya que era la que daba salida hacia la frontera, y lo que más tarde fue el camino real de Granada (Fig. 1).

Figura 1. Situación de las puertas de la ciudad de Lorca en 1505.



LORCA EN 1505

Principales Puertas

- 1 Nueva
- 2 San Ginés
- 3 Arquillo
- 4 De la Palma
- 5 Lisón
- 6 Nogalte
- 7 Albollón de San Pedro
- 8 Cervera

Puertas Interiores

- 9 San Antonio
- 10 Gil de Ricla
- 11 De los Santos
- 12 San Jorge

Iglesias

- A San Jorge
- B Sta. María
- C San Mateo
- D Santiago
- E San Pedro
- F San Juan
- G San Clemente

Zona comercial e industrial ■

La iglesia de San Francisco de Asís fue declarada Monumento Histórico-Artístico por Real Decreto 1737/1982, de 28 de mayo, publicado en el BOE núm. 181 de 30 de julio de 1982. Por aplicación de la Disposición Adicional Primera de la Ley 16/1985 de 25 de junio de Patrimonio Histórico Español pasa a tener la consideración y a denominarse Bien de Interés Cultural (BIC) con categoría de Monumento. El convento de San Francisco de Asís se encuentra en el entorno protegido de esta iglesia declarada BIC, forma conjunto con ella y tiene grado de protección 1. El conjunto iglesia y convento de San Francisco corresponde a las fincas números 1, 2, 3 y 10 de la manzana 78 del Plan Especial de Protección y Rehabilitación Integral en el Sector II del Conjunto Histórico-Artístico de Lorca (PEPRI) que fue aprobado definitivamente por el pleno de 16 de marzo de 2000, y publicado en el BORM núm. 7 de 3 de abril de 2000. La delimitación del entorno de protección de la iglesia y convento de San Francisco está establecida en la normativa del PEPRI en la Sección 13ª, Bienes de Interés Cultural. Art. 253, que se justifica en razón de posibilitar la correcta percepción del bien, previniendo su posible degradación estética¹.

Por este motivo toda intervención en el complejo religioso y su entorno está bajo control arqueológico. Contamos con varios antecedentes de intervenciones en el mismo edificio y muy próximas o cercanas, en las inmediaciones de la calle Nogalte. Dentro del recinto del actual Colegio San Francisco de Asís de Lorca, en el año 2006, se realizó una intervención dirigida por José Ángel González Ballesteros y Juan Gallardo Carrillo (GONZÁLEZ y GALLARDO, 2006: 169-170). En dicha actuación se documentaron 3 niveles diferentes. El primero de ellos relacionado con el siglo XIX, con varias estructuras que formaban cuatro espacios, uno de ellos con un pavimento de cal asociado a un muro. El segundo de ellos, de los siglos XVII-XVIII, está asociado al momento de fundación del complejo religioso. En esta fase se identificaron tres espacios uno de ellos con un potente pavimento de 20 centímetros de espesor, y un gran muro central enlucido por ambas caras. A una de ellas se adosa el pavimento antes mencionado. Se documentaron diferentes rellenos que colmaban estas estructuras, con presencia de material cerámico de la época antes dicha y otros con material medievales, bajomedievales y modernos, haciendo ver así la presencia de estos importantes rellenos.

La tercera fase es de los siglos V-VII, y se identifica con el hallazgo de una sepultura de época tardoantigua. Esto hace ampliar la necrópolis tardoantigua de la ciudad de las inmediaciones de la calle Padre Morote y Granero a la calle Nogalte. Se trata de un enterramiento en inhumación, cuya fosa se encuentra excavada en el terreno geológico; los restos se hallan en posición decúbiteo supino. Los restos de madera y clavos indican la presencia de algún tipo de caja y la cubierta que, desaparecida en su mayor parte, se componía de lajas de piedra. La construcción de un muro superpuesto a este enterramiento destruyó la mayor parte de esta cubierta. Relacionado con esto tenemos la también cercana intervención donde estuvo ubicado el claustro de la actual iglesia del Carmen, donde se documentó una *maqbara* de la ciudad de Lorca, de los siglos VIII-IX, es decir el periodo siguiente al que ya fue documentado en el colegio, mostrando así la presencia de posteriores necrópolis en la calle Nogalte (CHÁVET y SÁNCHEZ, 2010: 9-31). A demás de la necrópolis se documentó parte del antiguo claustro y niveles de época de la Edad del Cobre.

Otra intervención en el entorno que nos ocupa es la llevada a cabo en el año 2007, en un solar de la esquina de las calles Nogalte y Campoamor, donde se realizaron sondeos arqueológicos, sin que se hallasen restos destacables a pesar de haber llegado a una profundidad de 4 metros (CARRILLO, 2008: 310). Otra intervención que destaca en el entorno de la calle Nogalte es la llevada a cabo en el núm. 34 de la misma, realizada por Benjamín Rubio Egea y Jesús Bellón Aguilera (RUBIO y BELLÓN, 2008: 315). De esta intervención destaca el hallazgo de tres pozos ciegos que evidenciaron la incipiente ocupación de la zona en la Edad Moderna. Destacable es la intervención llevada a cabo por Paula Paredes Ruano y Jesús Bellón Aguilera en la calle Alfonso el Sabio esquina calle Echeagaray (PAREDES y BELLÓN, 2008: 317). En esta intervención se identificaron restos de cuatro fases arqueológicas diferentes. Una primera fase vinculada a la actual edificación. Una segunda fase de finales del siglo XVII comienzos del siglo XVIII, con aljibes, estructuras adyacentes y pavimentos asociados. La tercera fase se identifica con diversas fosas de época islámica donde además se extrajo arcilla para producción alfarera. La cuarta y última fase se corresponde con una necrópolis tardoantigua de los siglos IV al VI. Por último destacamos la intervención de Bienvenido

1 Archivo Municipal de Lorca.

Mas Belén en el solar de la calle Nogalte esquina calle Narciso Yepes (MAS, 2004: 127-129). Cabe destacar el hallazgo de una bodega en el sótano de la casa señorial que allí había y restos óseos humanos pertenecientes posiblemente a la necrópolis de época tardoantigua identificada en la zona en otras intervenciones.

2. EL COMPLEJO RELIGIOSO DE SAN FRANCISCO

Aparecen catalogados los siguientes elementos: convento (24094), iglesia (24096) y claustro (24098). De acuerdo con la ficha del catálogo del PEPRI: La iglesia y convento de San Francisco de la Puerta de Nogalte (conocida así antiguamente para distinguirla de las otras de la Orden de los Franciscanos, como el de las Huertas o el de alcantarinos de San Diego) inició su construcción, tras prolongadas dudas y alternativas para su ubicación definitiva en el año 1561 extramuros de la ciudad, en el arranque desde ella al camino de Andalucía. Se sabe igualmente que a mediados del siglo XVII se edificaba uno de los claustros, todo en piedra franca, con piso superior cerrado. El otro pequeño claustro, en aparejo de ladrillo de tipo regular parece algo posterior. En el último tercio del siglo XVII se amplía la cabecera de la iglesia, con su crucero y gran capilla mayor (de 16 por 9,60 metros), siendo todo ornamentado con rocallas en el siglo XVIII. Anejo a la iglesia está el antiguo convento con doble claustro como queda dicho, uno en el llamado “estilo franciscano”: pequeño, con pilastras y arcos de ladrillo renovado en los que los baquetones de escaso relieve delimitan los perfiles y marcan la curvatura de los arcos, y gran escalera con bonita cúpula dieciochesca y motivos marianos en sus pechinas. Desamortizado el convento (no así la iglesia que se mantuvo dependiente de la parroquia de San Mateo) en 1838, se dedicó el edificio a Hospital de Beneficencia, regentado por una comunidad de Hermanas de la Caridad, venida en 1859, que aparte de tareas hospitalarias se adecuaron para enseñanza de niñas huérfanas. Su interior, remodelado, sirve aún para fines educativos, una parte, mientras que otra parte es usada como Museo de la Semana Santa y Bordados del Paso Azul².

Las dos intervenciones que centran este artículo son la excavación arqueológica preventiva en la fase XI, ejecución de escalera, del proyecto de remodelación del colegio, a lo largo de los meses de julio y agosto de 2013, y la segunda fue la supervisión y sondeos en el antiguo claustro de San Francisco de Lorca, en el marco del proyecto básico y de ejecución, restauración de iglesia, antiguo convento y edificio de nueva planta, para el Museo de la Hermandad de Labradores-Paso Azul.

2 Archivo Municipal de Lorca.

3. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA FASE XI, EJECUCIÓN DE ESCALERA, DEL PROYECTO DE REMODELACIÓN DEL COLEGIO

La intervención realizada nos ha llevado a identificar hasta 4 fases o momentos constructivos, relacionados con actividades de vivienda u hospedaje, artesanía y finalmente dos momentos constructivos del complejo que formó en su momento el convento y el actual Colegio San Francisco de Asís de Lorca.

La fase 1 es la relacionada con un patio de cantos localizado en el tercio sur de la zona de excavación, el cual se asocia con diferentes muros de mampostería y cal. A esta fase podría estar relacionado un horno de cocina de forma cuadrangular construido con ladrillo. Cronológicamente hablando nos encontramos con estructuras que son abandonadas a comienzos del siglo XVII, pero que en el siglo XVI debieron estar en uso. Así lo atestigua la cerámica encontrada en el depósito que cubría el pavimento empedrado. La situación de una posible fonda en esta área es verosímil si tenemos en cuenta la cercanía de la Puerta de Nogalte como zona para carruajes. Una instalación similar fue encontrada en las excavaciones llevadas a cabo por María Martínez Alcalde en la zona de La Alberca (Lorca). Se trata de un pavimento empedrado muy similar al encontrado aquí con un depósito de cerámica del siglo XVII, principalmente cuencos de borde simple, sin asa ni orejetas, y vidriados en azul grisáceo (Lám. 1). El pavimento de cantos encontrado está elaborado con cantos de pequeño y medio tamaño, fragmentos de grandes contenedores de cerámica y fragmentos de ladrillo macizo. Los grandes contenedores hacen formas geométricas (romboidales y cuadrangulares) siendo rellenas por cantos de color claro por lo general (Fig. 2). Otra área del pavimento está realizada por completo con cantos, los cuales van haciendo también un dibujo (simulando gotas de agua) relleno de cantos. Los fragmentos de ladrillo hacen de delimitador y separador de las partes. El pavimento se encuentra roto por las fosas de los hornos metalúrgicos, y los muros de las instalaciones del complejo metalúrgico y conventual (Fig. 3).

Lámina 1. Detalle del pavimento empedrado.



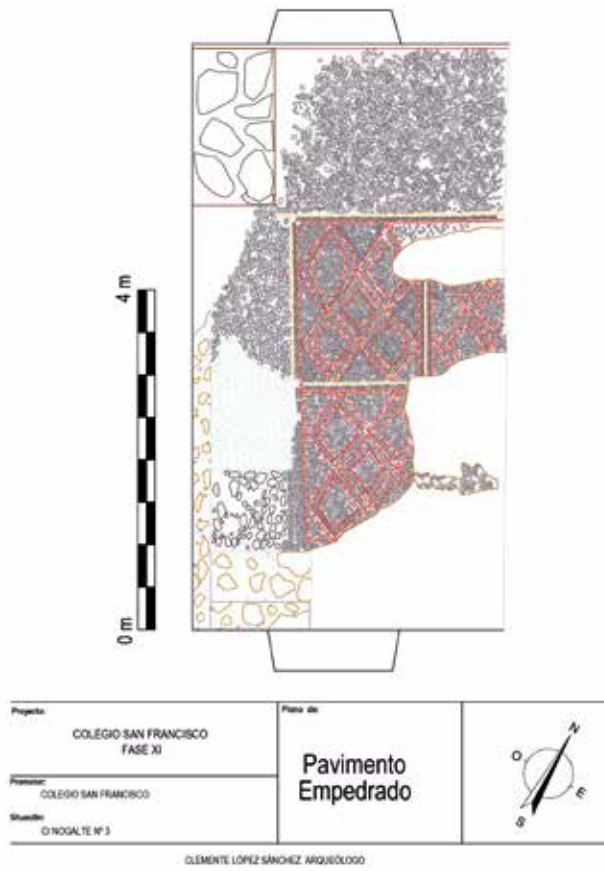


Figura 2. Planta del pavimento empedrado de la fonda.

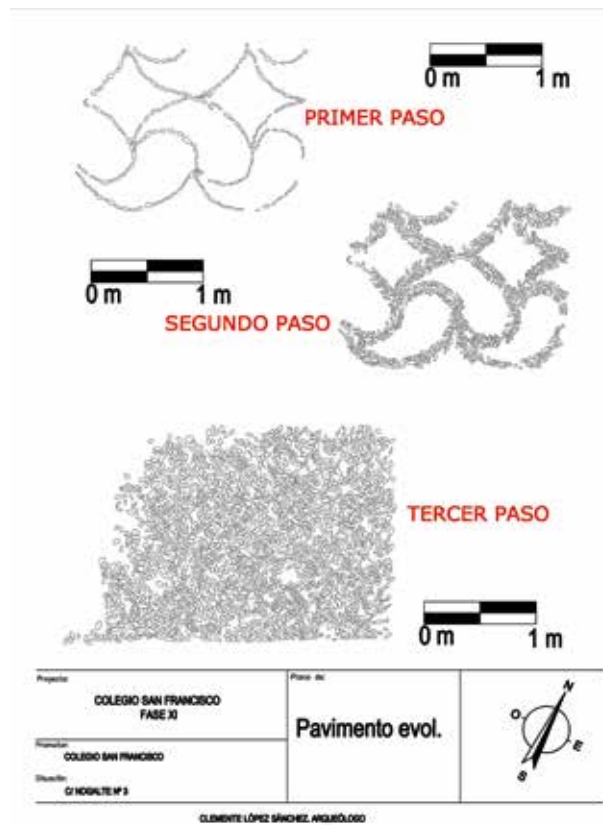


Figura 3. Secuencia constructiva del pavimento empedrado en su extremo noroeste.

La fase 2 se identifica con un posible complejo artesanal de vidriado de cerámica o fundición de cobre, ya que escorias de ambas han aparecido en el relleno que cubría los hornos, aunque seguramente hayan sido utilizados los hornos para ambos procesos, incluso, en el relleno que colmataba el horno 1 fue encontrado un fragmento de atifle. Las estructuras relacionadas con esta fase cortan o rompen el pavimento de cantos rodados. Es decir, todas son posteriores al momento de uso del patio como tal. Los materiales de rellenos asociados a estas estructuras son de cronología del siglo XVII.

Se han encontrado un total de cuatro hornos, cuyo sistema constructivo es variado. Los hornos 1 y 2 son similares, con la diferencia de que el horno 2 sería de mayor tamaño. Estos hornos habrían sido construidos colocando hileras circulares de ladrillos una sobre otra, reduciéndose el diámetro del horno de una hilera a otra, a modo de falsa cúpula de aproximación de hiladas. Dado el reducido tamaño de estos hornos su altura no debía ser importante ya que a mayor altura menos potencia calorífica podría alcanzar. Al no haber encontrado en ningún caso ningún indicio de abertura lateral, es de suponer que eran hornos de carga superior. Los ladrillos eran ligados con un mortero de barro muy arcilloso el cual, por las altas temperaturas que se soportaban al interior del horno, tomó un tono rojizo excepto la capa interior de arcilla, que al estar en contacto directo se ha cocido, endureciéndose y tomando color amarillento. Tanto en el horno 1 como en el 2, han sido encontradas toberas, tres en el primero y una en el segundo. Según los restos encontrados todo hace suponer que estos hornos contaban con 4 toberas, dispuestas de forma simétrica una frente a otra (Lám. 2).



Lámina 2. Horno 1, previo al vaciado de cenizas.

En el horno 1 una de las toberas tenía todavía un fragmento de ladrillo taponándola, posiblemente la misma que fue utilizada para impedir la entrada de

aire al interior del horno; esta pieza es útil para hacer bajar la temperatura en el interior del mismo.

El horno 3 tiene varias diferencias con los dos anteriores. La más evidente era su tamaño, ya que tenía un diámetro marcadamente menor que el horno 1. La base de este horno también presenta diferencias respecto a los dos anteriores. En este horno fueron localizadas diez toberas, conformadas de la siguiente forma: se colocaron diez pellas de arcilla en hilera formando un círculo con una separación de unos nueve centímetros entre ellas, siendo ese el ancho de las toberas, las cuales se cerraban o cubrían colocando sobre ellas dos pellas y un fragmento de ladrillo, y finalmente se fueron colocando hileras de fragmento de ladrillo ligados con mortero de barro arcilloso, estrechando el diámetro conforme se ascendía. Al igual que los otros dos hornos, al no encontrarse ningún indicio de apertura lateral, es de suponer que era de carga superior. Tanto el horno 1 como el 3, presentan en su fondo un orificio central que serviría para la introducción del crisol con el metal para su fundición. Sin embargo el horno 1 cuenta junto a una de sus toberas con otro orificio heptagonal. Se desconoce su función aunque se plantea una hipótesis: que hubiese clavado algún tipo de elemento metálico relacionado con el sistema de apertura del horno.

El horno 4 es completamente diferente de los demás, además se encontraba en mal estado de conservación pudiendo haberse perdido alguna parte del mismo. Este horno ha sido excavado en el terreno, rompiendo parte del pavimento empedrado, y cuenta con dos cámaras separadas por cuatro grandes ladrillos de barro cocido de color amarillento (Fig. 4).

La tercera fase se corresponde con las primeras instalaciones del convento, que fue ampliándose desde la fundación de la iglesia de San Francisco en el siglo XVI. Prueba de ello es que los dos claustros que hoy tiene el complejo no son de la misma época. Estas estructuras citadas están todas arrasadas a una cota parecida, cerca siempre del nivel del suelo del aula, excepto las que son cimentaciones. Además todas estas estructuras tienen algo en común: el alzado es una construcción de buena calidad y la cimentación también. Son estructuras muy sólidas y bien cimentadas, todas construidas con una técnica y unos acabados similares (se ha observado la marca de regle, utilizados para conservar la verticalidad en la construcción). De esta fase destacamos el cenicero de un horno de pan y un alicatado. Del horno de pan ha llegado hasta nues-

tros días el cenicero, que se compone de dos cámaras acabadas en una pendiente ascendente para facilitar la extracción de la ceniza que en su interior se acumule. En el momento de su identificación había ceniza acumulada en su interior (Lám. 3).

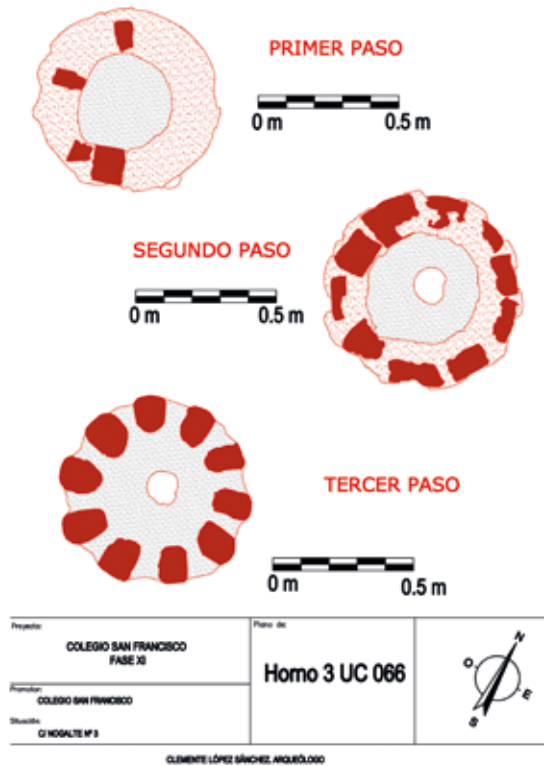


Figura 4. Secuencia de excavación del horno 3.



Lámina 3. Cenicero del horno de pan asociado a la primera fase del convento.

La unidad constructiva (UC) 024, alicatado del muro perimetral, nos muestra la configuración del muro perimetral del convento, al que se adosa por su cara suroeste una potente capa de un mortero amarillento con

enfoscado y alicatado de fragmentos de tejas. Los materiales encontrados en las unidades relacionadas con esta fase dan cronologías del siglo XVII, al igual que la fase 2, por lo que podríamos llevar estas transformaciones a finales de dicho siglo. Esto podría coincidir con la construcción del primer claustro del convento a finales de siglo XVII y principios del siglo XVIII. Vamos a estacar las “rezarpas” de cimentación de una alta consistencia. En su construcción se ha utilizado mortero de cal de alta calidad de color marrón muy claro y mampostería de medio y gran tamaño. Todo esto concuerda con la alta calidad constructiva que en general presenta la primera fase de construcciones en el convento.

La cuarta y última fase es la que da un nuevo avance al espacio ocupado por el convento, conformándose lo que luego pasó a llamarse “La Casa del Niño”. La principal característica de este nivel es la utilización de piedra de tono rojizo de las canteras de Murviedro, que se empiezan a explotar hacia el siglo XVIII. Asociado a esta fase tenemos una bóveda constructiva en el extremo norte del área de excavación, es un tipo de construcción de cimbra y doble rosca de ladrillo macizo, que se comienza a utilizar en el momento de construcción del segundo claustro, es decir, posiblemente en la tercera fase identificada, pero por la altura que alcanza la bóveda, rompería o deformaría el pavimento de cal asociado al horno de pan. Hay que destacar que los muros perimetrales de la zona de excavación son para nivelar las dependencias interiores respecto de la calle, es de buena factura y monta sobre varias estructuras, entre otras una atarjea, construida en el mismo momento del muro, ya que es una construcción integrada en la fábrica del mismo utilizando en los dos puntos en que esta se encuentra con estos muros, piezas prefabricadas de cerámica integradas en la construcción de la atarjea a modo de canal. Dichas piezas de cerámica son alargadas y tiene sección en forma de “U”.

Tras retirar el pavimento empedrado y los rellenos asociados a él inmediatamente posteriores, se llegó a niveles muy limpios y limosos, sobre los que se asentaban la mayoría de las cimentaciones. No fueron localizadas estructuras de ningún tipo asociadas a estos niveles, que estaban compuestas de una sucesión de capas de limo y gravas muy finas de entre 18 y 20 centímetros de espesor (concretamente son tres las capas que así se suceden limo-gravas-limo). Por último encontramos otra capa de limo que contiene trazas de carbonatos, por lo que estos niveles podrían tratarse de una zona que en un momento anterior al

siglo XVI se usase como tierra de labor, la cual fue cubierta y colmatada por depósitos de arrastre. No se han localizado materiales que proporcionen cronologías para estos estratos (Lám. 4).



Lámina 4. Estratos de limos documentados bajo las estructuras.

Por lo tanto y ante lo expuesto anteriormente cabe concluir que esta zona tuvo un uso ininterrumpido al desde el siglo XVI hasta nuestros días, sucediéndose las fases de uso, reutilización, colmatación, destrucción y construcción. El patio empedrado, cuyo uso no va más allá del siglo XVII, pudo pertenecer a una fonda, dada su cercanía a la antigua Puerta de Nogalte. Este punto serviría como zona de parada para carruajes, por lo que habría que esperar que fuese un espacio mucho más amplio que el encontrado, pudiendo preverse posibles hallazgos de este elemento en futuras intervenciones aledañas, principalmente hacia el oeste y noroeste. Es de suponer que hacia el noroeste continúen todas las estructuras relacionadas con la primera fase constructiva del convento, ya que la cota actual del suelo del patio que allí hay es muy similar a la del pavimento del aula donde se ha intervenido en esta fase.

Estos descubrimientos nos ayudan a conocer los posibles límites del convento en un primer momento así como el uso de los espacios, ya que parece ser que en la segunda fase estaríamos ante un espacio que es ampliado pero que queda diáfano. Es destacable la gran potencia de las construcciones documentadas en la primera fase, lo que da la posibilidad de en el caso del posible horno de pan encontrar más hornos de estas características hacia el noroeste, aunque en un primer momento parece claro que el principal motivo por el que las cimentaciones adquieren tanta potencia, es con el fin de salvar el desnivel de la calle respecto al uso de los espacios interiores. La posibilidad que encontrar más hornos, es cierta ya que en otras zonas de Lorca ya se han documentado espacios con dichas características como en el castillo de Lorca.

4. CONVENTO DE SAN FRANCISCO, MUSEO DEL PASO AZUL

Los trabajos en el convento de San Francisco para la construcción del MASS (Museo Azul de la Semana Santa), se dividieron en dos zonas de actuación que se adaptaban a las necesidades de la obra. Una primera zona en la parte más baja del edificio, aledaña a la cuesta de San Francisco que ocuparía la caja de escalera y hueco del ascensor,

y un sondeo en la zona del propio claustro con el fin de documentar la construcción del edificio.

El estudio de los materiales encontrados, el análisis y comparación de las técnicas constructivas y alzados de conservación de muros y cimentaciones, así como la toma de cotas y el análisis estratigráfico, nos han llevado a identificar distintas fases o momentos constructivos, relacionados con actividades de vivienda, ámbitos domésticos principalmente, y con los usos posteriores del edificio, como el del hospital, habiendo localizado escasas evidencias de los distintos momentos constructivos del propio convento de San Francisco.

Hablemos primero de los resultados arrojados por la excavación en extensión de la zona del hueco del ascensor y cimentación de la escalera. Para esta zona, se diferencian tres fases. Tenemos, inmediatamente por debajo de los suelos de uso actual, un resto de pavimento sobre el recocado de un muro, la cimentación de un tabique, además de la parte más alta, también recocada, del muro transversal que divide toda la cuadrícula en dos. Por la cota a la que aparecen y la composición de los morteros hemos asociado estos elementos a la fase en la que el edificio fue utilizado como hospital, fase situada cronológicamente entre finales del siglo XIX y principios del XX.

En cuanto a la cerámica, y las unidades estratigráficas documentadas, cabe señalar que en la mayoría aparecen materiales de muy distintas épocas, lo que nos da una amplitud cronológica que nos indica que la zona ha estado expuesta a distintas remociones, lo que casi anula la representatividad del material cerámico como resto conductor para la datación.

Documentamos una gran unidad estratigráfica (UE) que merece mención aparte, la UE 100. Con una potencia máxima documentada en torno al metro, y ocupando la totalidad de la extensión de nuestra cuadrícula de excavación, es la unidad más grande con diferencia. Por los restos hallados en ella, se nos muestra como un nivel de basurero con una abundantísima presencia de restos óseos de fauna, sobre todo cánidos y équidos, aunque aparecen también cerdos, oviscapridos, algún felino y pequeños mamíferos, como ratas y ratones. Además esta unidad contiene numerosos restos de fragmentos cerámicos, todos ellos muy fracturados y como hemos señalado antes, con una amplitud cronológica que va desde fragmentos de factura medieval islámica a piezas del siglo XX. Dada la localización a extramuros de la ciudad hasta la cons-

trucción en el siglo XVIII de esta parte del convento, es un escenario que encaja para una zona de vertedero.

Y este nivel de basurero, con el abandono que conlleva, está amortizando unas estructuras más antiguas. Por debajo de las fases documentadas para el hospital y de este nivel, la UE 100, hemos documentado un pequeño conjunto formado por dos espacios habitacionales de ámbito doméstico y un tercer espacio que en cierto momento tuvo uso de zona de paso (Lám. 5).



Lámina 5. Distribución de espacios y situación de unidades en la zona del hueco del ascensor.

Tenemos el espacio 3, una habitación con un pavimento de barro cocido, y los restos de la estructura de una chimenea, con cerámica para los niveles que están directamente sobre el pavimento datada entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI. Al norte de esta, se encuentra el espacio 2, más confuso y con mucha más presencia de cal suelta y escombros en todos los niveles circunscritos a él, lo que nos dice que ha sido una habitación que ha sufrido más remociones a lo largo del tiempo (Lám. 6, Fig. 5). Aparecen dos canalizaciones distintas en este espacio, y un enterramiento, ambos por debajo del nivel de cimentación de los muros que delimitan el espacio, la unidad constructiva (UC) 101 y la 111. Vuelven a ser las cotas las que nos ayudan, así las canalizaciones con una diferencia de profundidad entre sí de entre 10 y 15 centímetros nada más, aparecen inmediatamente por debajo de la última hilada de muro de la UC 111, y además rompen los restos de un muro anterior, la UC 118, un muro realizado en tapial, sobre el que se construye la UC 111. Aparentemente se construyeron las canalizaciones, que rompen este muro de tapial que está prácticamente desaparecido en su extremo oeste, y a continuación construyen o recocen sobre el tapial la UC 111.



Lámina 6. Detalle del pavimento y la cocina.

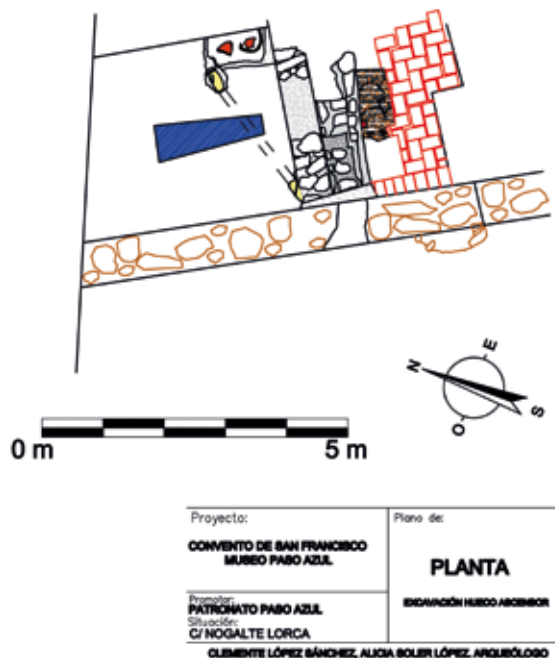


Figura 5. Planta de los restos arqueológicos en la excavación del hueco del ascensor.

Así pues para esta fase, que por la cerámica podríamos enmarcar en torno al siglo XVI, tendríamos el espacio 3, suelo de ladrillo, estructura de la chimenea y el muro que la separa del espacio 2 y las canalizaciones. El muro de tapial (UC 118) pertenecería a una fase constructiva anterior, ya que está roto por las canalizaciones, y la UC 111 se construye sobre sus restos y rellena los huecos donde ya no aparece. Por la cerámica tal vez podamos situar en torno al siglo XV.

En cuanto al enterramiento, encaja en esta fase más antigua en la que hemos situado el muro de tapial, ya que la construcción de las canalizaciones supone su

remoción y provoca la falta de las partes del individuo que están directamente bajo ellas. A nivel de cotas, el enterramiento aparece unos 40 centímetros por debajo del nivel de cimentación del muro de tapial. Así pues, y con el dato de que las canalizaciones lo seccionan, asociamos el enterramiento al momento constructivo representado por ese muro de tapial, que según la cerámica asociada a la fase constructiva de la UC 111, la chimenea, y el suelo de la habitación contigua, sería inmediatamente anterior, es decir en pleno siglo XV, ya que no hemos localizado ningún nivel de derrumbe o abandono entre ambas fases (Lám. 7).

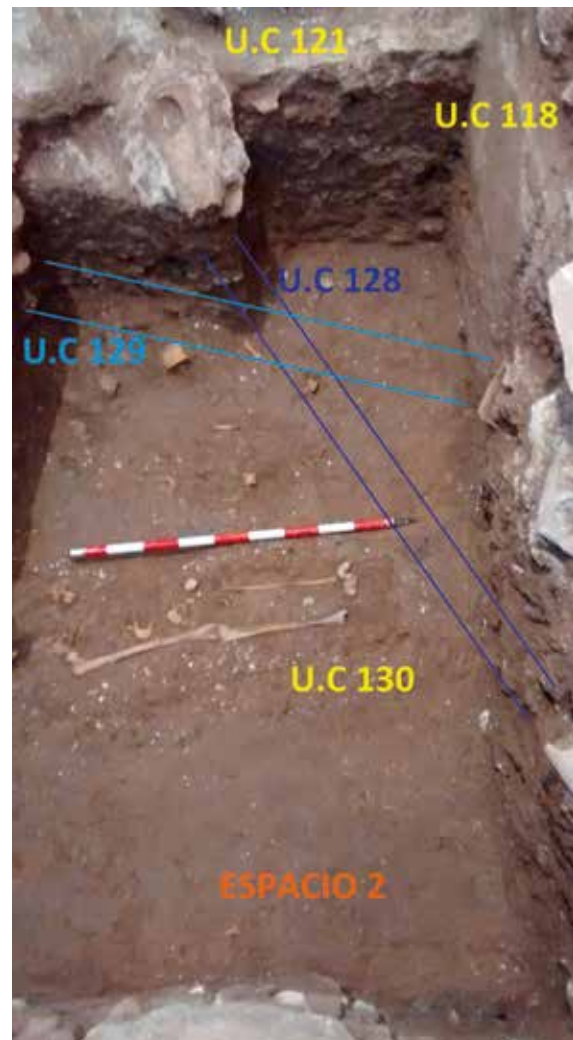


Lámina 7. Situación de las atarjeas respecto al enterramiento documentado.

Por otro lado, las características del enterramiento en sí son poco usuales. Se trata de una mujer joven, menor de 23 años, ya que aparece la clavícula derecha todavía sin soldar pero sí el resto de articulaciones. Está enterrada con ataúd, en posición cristiana con las manos entrelazadas sobre el vientre, y con ajuar (un arete de oro). Es pues un enterramiento que indica cariño, cercanía, familiaridad... y sin embargo está enterrada sola, fuera de sagrado, extramuros de la ciudad. Posiblemente se trate de una morisca, hija o pareja no reconocida o no autorizada por su condición de morisca a ser enterrada en sagrado. Dado que el enterramiento está directamente bajo el que sería el nivel de suelo de la estructura, posiblemente esté asociada al dueño o usuario de la casa documentada.

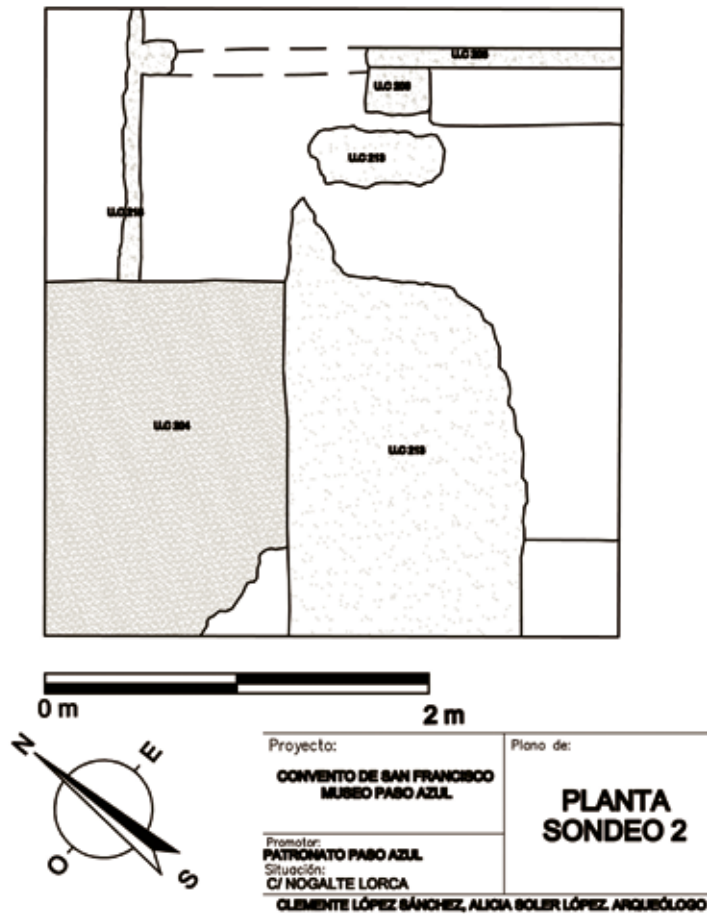
En cuanto a la “casa” en sí, por las fechas, podríamos estar frente a una de las primeras viviendas extramuros de la ciudad, en el comienzo de una época de pacificación en la que vivir fuera de las murallas ya no era tan peligroso. Otra opción, es que la casa perteneciera desde siempre al convento, ya que los franciscanos adquieren todo el terreno a principios del siglo XVI, aunque para esas fechas solo construyesen la iglesia. Así pues, tal vez esa fase más antigua representada por el tapial y el enterramiento, nos hable de una estructura, no sabemos si de ámbito doméstico, que ya estaba allí cuando los franciscanos compran el terreno y que ellos aprovechan para construir una casa, posiblemente de uso de personal del propio convento, personal no religioso, como puede ser un guardés, o un labriego.

Respecto al espacio 1, dado que solo hemos documentado el nivel de basurero y un nivel de zona de paso, cabe pensar que hasta la construcción de esta parte del convento, la última en llevarse a cabo, fue una zona abierta, usada como zona de paso durante cierto tiempo, si bien el nivel documentado indica que o bien no fue muy transitada o no fue usada como tal mucho tiempo, ya que esta unidad tiene poca potencia, unos 38 centímetros de máxima, y el nivel de compactación no es elevado. Puede que se trate de un acceso secundario a los terrenos del convento, huertos y a la propia casa.

En cuanto al sondeo realizado en el lado oeste del claustro del convento, cabe destacar que, aunque inicialmente su realización estaba pensada para recabar información sobre la construcción del propio claustro, los resultados fueron distintos. El sondeo tenía unas medidas de 2,20 por 2,20 metros, abarcando la totalidad del ancho del deambulatorio del claustro. Se alcanzó una profundidad de 2 metros y los resultados fueron, en lo concerniente a la construcción del propio edificio, la documentación de la cimentación del muro que lo cierra por el lado oeste, así como una rezarpa del mismo, aunque no se llegó a documentar la base de la misma. Por otro lado, el sondeo mostró unas estructuras, aparentemente domésticas, de lo que parecía la entrada a una estancia, con un tabique realizado en yeso que conservaba 1,20 metros de alzado. Por la cerámica documentada en este espacio, estaríamos también hablando del siglo XV, al igual que en la fase más antigua de la casa documentada en la excavación de la cimentación de las escaleras y la caja del ascensor (Fig. 6).

Esto nos dice que, muy posiblemente, cuando los franciscanos compran los terrenos en el siglo XVI, ya había algún tipo de estructuras previas, y que si bien en el caso anterior sí podemos calificar claramente como domésticas, en los restos del sondeo debido a lo sesgada de la información, no se puede afirmar con seguridad.

Figura 6. Planta de restos en el sondeo 2.



5. CONCLUSIONES

Hablar de la ciudad de Lorca en la Baja Edad Media es hablar de frontera. Hasta finales del siglo XV el espacio urbano se circunscribía por seguridad al recinto de intramuros. Y aunque, por diversas circunstancias como la amenaza corsaria en la costa mediterránea o las rebeliones alpujarreñas del siglo XVI, la ciudad mantuvo su carácter de territorio fronterizo aun después de la caída del reino de Granada³, hemos podido documentar en los trabajos arqueológicos del entorno de San Francisco que ya en los primeros años del siglo XV se comienza a habitar la zona extramuros de la ciudad.

Los espacios domésticos documentados en la intervención para las obras del MASS, tanto los de la zona del claustro (sondeo) como los de la parte más baja del edificio (cimentación escaleras y hueco del ascensor), nos cuentan que cuando los franciscanos adquieren los terrenos a principios del siglo XVI ya se había construido en ellos.

3 Jiménez Alcázar, 1994.

Los dos ejemplos de ámbitos domésticos se sitúan en un punto cercano al área en la que se cree pudo estar la Puerta de Nogalte (Fig. 1). Cronológicamente, ambos son los más antiguos documentados en el conjunto de actuaciones arqueológicas que presentamos, en el entorno de San Francisco, situándolos estratigráfica, constructivamente y por medio de la cerámica, a principios del siglo XV.

Es lógico pensar que estos primeros asentamientos domésticos fuera de la protección de la muralla, estuvieran cerca de las puertas principales de acceso a la ciudad e incluso adosados a la propia muralla o muy cercanos a ella. Y son además, indicio de ciertas circunstancias como puede ser un tímido crecimiento demográfico, propiciado bien por la llegada de moriscos procedentes de la caída Granada⁴, bien por cierto repunte de la población local al abrigo del cese de los hostigamientos. Y por supuesto indicio de que, a pesar del mantenimiento de la urbe como lugar fronterizo, la población se siente más segura, y por ello se atreve a ocupar estas zonas. Y no se equivocaron porque no serán los últimos en darles uso.

Este asentamiento inicial y el desarrollo de la actividad económica en la ciudad a lo largo de este siglo XV, provoca el crecimiento de diversas actividades económicas. Estas actividades fueron documentadas en la intervención realizada para el colegio. Esta actividad no siempre ha sido la misma, ya que en el espacio de más o menos un siglo, esta actividad varió. Primero se documentó un patio empedrado, que pudo pertenecer a una fonda para carruajes situada en las inmediaciones de la Puerta de Nogalte. Hay constancia de que mediados el siglo XVI, ya se estaba regulando el tráfico de carruajes en la ciudad, lo que denota un incremento de la actividad comercial, y por lo tanto la necesidad de áreas de servicio que ofreciese a visitantes y comerciantes la posibilidad de dejar su carro mientras se encuentre en el casco urbano de la ciudad.

Tras este momento, motivado por el crecimiento urbano de la ciudad, o por una redistribución de las zonas industriales y de servicios, esta fonda es abandonada, y reutilizada como taller metalúrgico y de vidriado de cerámica. Esto, que las cronologías establecidas por la secuencia constructiva y sobre todo por los materiales cerámicos, se produce a principios de siglo XVII, y pervive hasta la construcción de las primeras instalaciones del convento a finales de este mismo siglo.

Este complejo artesano, que afectó notablemente a las estructuras asociadas a la fonda, se vio a su vez afectado por las primeras instalaciones del convento que, con carácter de servicio, quedaban relativamente alejadas del primer claustro (no olvidemos que en este momento no se ha construido el segundo claustro). Como ya hemos destacado la calidad de las construcciones documentadas concuerda con la calidad constructiva de ese primer claustro. Tras esto, una profunda remodelación del convento de San Francisco, que conlleva la construcción del segundo claustro, obliga a una remodelación del espacio ocupado por el horno de pan, y ampliando el convento hacia el sur, construyéndose el edificio en el que se llevó a cabo la intervención arqueológica.

Hemos de concluir que el entorno de la Puerta de Nogalte fue objeto de un poblamiento relativamente acusado, ya que a pesar de las revueltas que se producen en el siglo XV, este punto mantiene un poblamiento, primero, y una actividad de servi-

4 Jiménez Alcázar, 1992.

cios y artesanal, que se sumará a una consolidada población en esta zona, después. Estos serían los primeros asentamientos que fueron configurando lo que luego sería el camino real de Granada, un importante punto de comunicación para la ciudad de Lorca entonces, y en la actualidad (Fig. 7)⁵.

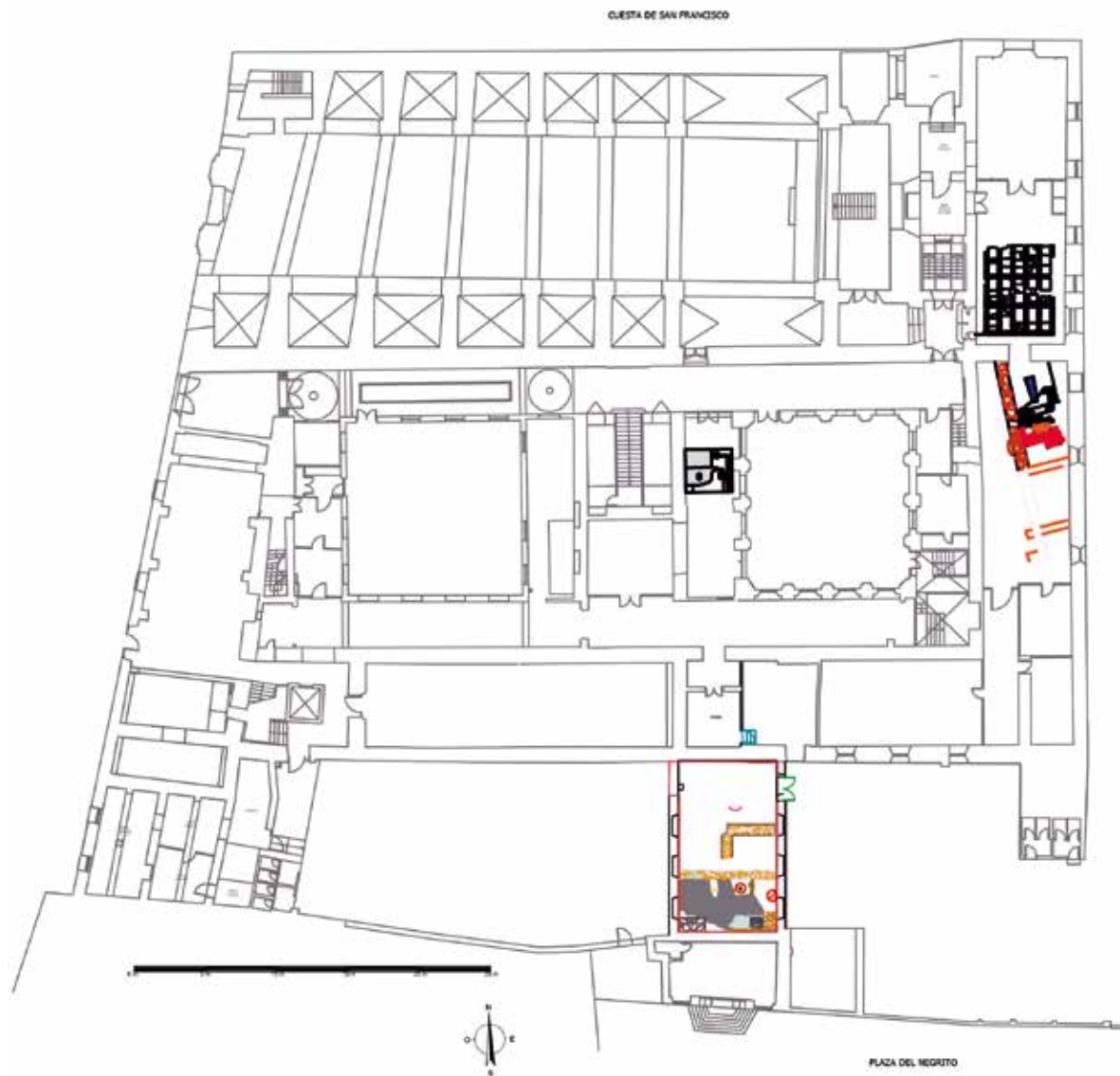


Figura 7. Planta general de los restos arqueológicos encontrados en las intervenciones.

5 El plano general del conjunto de San Francisco, en el que hemos insertado los restos arqueológicos encontrados, ha sido realizado por Barnes y Déniz Arquitectos.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRILLO GARCÍA, G., 2008: "Sondeos arqueológicos en parcela de calle Nogalte esquina calle Campoamor, Lorca". *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, Vol. I, pp. 307-308.
- CHÁVET LOZOYA, M.; SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2010: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (barrio de Gracia)". *Clavis*, 6, Lorca, pp. 9-31.
- GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS J.A., 2006: "Supervisión de urgencia en el colegio de San Francisco de Asís en Lorca". *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, pp. 169-170.
- JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F., 1992: "Moriscos en Lorca: del asentamiento a la expulsión (1571-1610)". *Áreas*, 14, pp. 115-140.
- JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F., 1994: *Lorca: ciudad y término (s. XIII-XVI)*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Estudios Regionales. Murcia.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M., 2006: "Excavación arqueológica en la zona de la Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfaretero de los siglos VII-VI a.C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana". *Memorias de arqueología 14: Región de Murcia*, pp. 213-259.
- MAS BELÉN, B., 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la calle Nogalte esquina Narciso Yepes, Lorca (Murcia)". *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 127-129.
- MOLINA MOLINA, A.L.; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F., 1990: "Lorca: evolución urbana de la ciudad en la Edad Media". *Anales de Prehistoria y Arqueología 1989-1990*. Universidad de Murcia.
- PAREDES RUANO, P.; BELLÓN AGUILERA, J., 2008: "Excavación arqueológica preventiva en calle Alfonso el Sabio esquina calle Echegaray, Lorca (Murcia)". *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, Vol. I, pp. 317-318.
- RUBIO EGEEA, B.; BELLÓN AGUILERA, J., 2008: "Excavación arqueológica preventiva en calle Nogalte, número 34 (Lorca)". *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, Vol. I, pp. 315-316.
- MUÑOZ CLARES, M., 2014: "Historia arquitectónica del convento de San Francisco de la Puerta de Nogalte". *Clavis*, 8, pp. 9-97.